

El señor Hübner termina su magnífico tratado con la siguiente bella ensoñación:

“El Estado, o más bien dicho, los Estados, concebidos como cuadros de delimitación geográfica nacionales, constituyen, a nuestro juicio, formas históricas imperfectas que el progreso habrá de dejar atrás en su ininterrumpida búsqueda de una unidad y solidaridad cada vez mayores del género humano. La reunión de las familias en el clan y la de éstos en la tribu fué un adelanto en las épocas primitivas. La sucesiva integración de las personas y de las instituciones, pasando de la ciudad-Estado y de las formas de organización medievales hasta el Estado moderno y contemporáneo, representan otras etapas de este proceso de constante perfeccionamiento de la convivencia humana. Las actuales sociedades de naciones, con las obvias limitaciones que involucran para el viejo concepto de la “soberanía” de los pueblos, constituyen, no obstante sus notorios defectos, un anuncio de lo que podrá llegar a ser la organización mundial del futuro. Más allá de las sociedades de Estados, más allá de la comunidad internacional de las naciones, se vislumbra, como institución suprema, como Superestado con amplia potestad de dominación sobre todos los egoísmos regionales o nacionales, la Humanidad entera, regida en su peregrinaje terrenal por un Poder Jurídico que garantice el respeto al Bien, la Verdad y la Justicia, reflejos de la divinidad que iluminan el destino espiritual del hombre”.—E. M.



<https://doi.org/10.29393/At353-354-236WWJT10236>

“WALT WHITMAN EN HISPANOAMÉRICA”, de *Fernando Alegría*,
México, 1954

Inspección analítica al pensamiento de los escritores que han viajado en las corrientes mentales y vitales de Whitman, presenta el reciente libro de Fernando Alegría, editado en México, número

5 de la Colección "Studium", acreditada ésta por anteriores publicaciones de categoría literaria y filosófica.

Si esta inspección se concretara a indagar y revisar el criterio de otros autores como a informar de poetas que han recibido influencia de Whitman —y de traductores de éste— sería únicamente una obra más de las que, con superficialidad, o a modo de fichero, se han dado a letras de América. Mas Alegría penetra lo hondo de los juicios en una faena en que se unen el investigador y el analista, el crítico y a la vez intérprete de la poesía whitmaniana.

Es el primer libro acerca de Whitman que con esta característica se publica en lengua castellana a menos que desconozcamos quienes hayan efectuado en este orden, una labor tan amplia, minuciosa, erudita e intensiva, como la que se aprecia en el libro de Alegría.

John Englekirk busca desde hace días todo lo que tenga atinencia con la obra y vida de Whitman para efectuar quizás un trabajo explorativo y que tanto merece el autor de "Hojas de Hierba".

Entremos en las páginas que no son pocas —422—, del libro *Walt Whitman en Hispanoamérica*, de Fernando Alegría.

Comienza con una exposición: por qué y para qué se dedicó a seguir a Whitman —y a los whitmanistas— por la dilatada órbita en que giran presencias y esencias de sus pensamientos, hasta llegar a la fiebre metafísica que aparece tranquila en los pontones de la forma en la poesía de Whitman, en una comprensión de ese todo diverso que sale de lo Uno (pitagórico) y que después de viajar retorna a él, de donde manan contenidos y continentes: energías que viniendo de lo oculto (Platón) se multiplican y objetivan.

Después de esa introducción, con método crítico de ejercitado en las normas didácticas, perfila a Whitman y pasa al análisis de los que han ensayado interpretar al más sencillo y claro —

pero para la mayoría el más complicado— de los poetas estadounidenses: en su obra y en su vida.

El primero que aparece en el libro de Alegría tratando al bardo de lengua barba, es José Martí. Primero no sólo por la sensibilidad del padre de la libertad cubana, sino por lo que merece al ser, cronológicamente, el que conecta la creación poética de Whitman con el pensamiento hispanoamericano, siendo así lo más importante de esta característica, puesto que Francisco Cavidia en El Salvador ya había traducido, en 1886, parte de un poema de Whitman tomándolo del francés y que publicó en el *Repertorio* de El Salvador en 1889 (1).

En proceso analítico y exegético, Alegría compara y entrega a la vez el producto de su experiencia nutrida en el ambiente whitmaniano.

No se conforma con sondear en el criterio de los otros y en ligar su impresión a la de ellos aplicando su juicio, sino que oficia con la recia tarea de barrenar la cordillera morfológica hasta llegar a donde se forman las internas tempestades del Poeta. Desenvuelve el lienzo en que están situadas las posiciones de cada uno de los escritores que analizan a Whitman. Inquiere. Pormenoriza. Presenta la dinámica de cada uno de ellos y sus particularidades, sus fallas y demás diligencias con que los escritores hayan intervenido en la trayectoria del Poeta y del Hombre sobre la tierra.

El análisis de tales producciones va desde la incursión al pensamiento de Martí hasta la "actitud de León Felipe, como traductor, explicadas muy justamente por Guillermo de Torre".

En el tránsito está el plasma mental de numerosos escritores atraídos por la magnética figura de Whitman: Gómez Carrillo,

(1) En la página 22 de su libro, principio del cuarto párrafo, dice Alegría: "No sé de nadie que haya comentado o traducido al español *Leaves of Grass* antes de 1887". Cavidia decimos nosotros, no tradujo entero el libro porque no lo tenía, trasladando sí al español lo que le llegó a sus manos y por interposición idioma: el francés,

Rubén Darío, Pérez Jorba, Jaime Broza, Angel Guerra y un centenar más de gente de letras que, al transcurrir en el tiempo, encontraron en las actividades personales y en la poesía del Poeta estadounidense, material propicio a la exaltación de sus cualidades o a la interpretación de éstas.

Juzgadas las actitudes filosóficas de Whitman, para nosotros están, esencialmente, dentro de lo pitagórico, afianzadas en Platón y en Plotino, en su panteísmo espiritual con influencias orientales, y que, como lo manifestamos en nuestro estudio publicado en el tomo II de "Los Desterrados", en 1942, se apartan del trayecto espinozista, aunque se toquen las intenciones por cuanto la diversidad no puede evadirse de la unidad del ser: todo en el uno (microcosmos) y el uno en todo (macrocosmos), en articulaciones de armonía total, con la que se mueven sombras, objetos, líneas, ritmos, luces, en dispersión equilibrada, transformativa, gradual: materia, espíritu grosero. Espíritu, materia sutil.

Alegría se detiene más en algunos juicios acerca de Whitman. Así en el de Concha Zardoya quien, según frase del autor, ofrece "la segunda de las biografías "idealizadas" como preámbulo a sus *Obras escogidas de Walt Whitman*. Le señala su agudeza imaginativa, tanto en lo que ésta se manifiesta referente a las modalidades psicológicas de Whitman, en las afirmaciones de aquélla, al apreciar un cuento de juventud de éste, como el viaje del Poeta a Nueva Orleans. Esclarece él lo que hay respecto a la exposición de Concha Zardoya en su indagación hasta de los pormenores más privados del Poeta. Antes ha enfocado al argentino Luis L. Franco "uno de los discípulos más fervorosos que tiene Whitman" y quien escribió la primera biografía idealizada; tan idealizada que linda con lo hiperbólico, en un entusiasmo de adoración. Al presentar Franco a la figura joven del Poeta, dice de ello Alegría: "no creo que sea tan fácil hallar en la literatura norteamericana una imagen tan conmovedoramente hermosa del joven Whitman como la descrita por Luis Franco". Comenta al escritor argentino. Recha-

za aseveraciones de éste entre las que se encuentra la de que Whitman era interesado por mujeres hermosas.

Alegría en su inspección no deja resquicios fuera de examen. Ahí están Torres-Rioseco, y Sabat Ercasty, Vasseur como los que se dedicaron a buscar a Whitman en los sesgos de la política unilateral y personal, muy aparte de lo que se aprecia en las vetas humanas en que viajó sangre de una comprensión de vida.

Para Alegría el francés León Bazalgette, autor de *Walt Whitman, L'Homme et son oeuvre*, es "principal fuente de información para españoles e hispanoamericanos". No estamos de acuerdo con tal opinión, porque para muchos escritores, ese autor es desconocido, sin embargo, de que han tratado a Whitman, ya intuyendo o entrando a sus minas interiores de donde sacaron a relucir las diferentes aristas de aquella vida que se adelantaba a sus momentos y que se mantenía en el presente de las edades en su función espiritual.

Toma Alegría a Santayana y se para firme frente al estudio de éste que maltrata las condiciones de Whitman. Yerra Santayana al tratar al poeta y al hombre con un medidor filosófico positivo, sin que consiga aprehenderlo. Escapa a su pericia. Al escapársele, Santayana se esfuerza en desmenuzarle sus condiciones trascendentes luchando con palabras y conceptos que al fin demuestran sólo la rudeza de un instrumento amellado con el que inútilmente quiso efectuar el escarpelo del hombre, del poeta y del ser. A más de errar, se contradice. Afirma Santayana que Whitman describe el mundo a su alrededor, como si él mismo lo estuviese creando (1), procedimiento que se facilitó en su caso por la novedad del continente americano. Más tarde, al descubrir que antes

(1) Whitman no creyó que estaba creando un mundo. El pensaba y actuaba como parte integrante de ese mundo. Tenía esta convicción como podrá apreciarla quien llegue al espíritu de su vertebración mental. No hacía sino expresarse en ese mundo, y de ese mundo, trascendiendo a su visión de él,

del suyo existía ya un mundo rico en contenido histórico, estudió este mundo: "con curiosidad y habló de él no sin cierta astucia" (pág. 178 cit. en pág. 140 por F. A.). Aquí, Santayana le concede poder descriptivo creador pero también afirma que Whitman fué hombre "ignorante y primitivo". ¿Cómo es entonces que, estando rezagado por su ignorancia y primitividad, "estudió este mundo con curiosidad y habló de él con cierta astucia"? Manifiesta igualmente que comprendía apenas "los aspectos elementales de las cosas, mientras que la estructura interior de ellas no le interesaba, siendo su (2) proceder el de una persona sin educación y sin conocimiento de los usos de la inteligencia práctica o teórica" (página 180, cit. por F. A. en pág. 141).

Costará encontrarle a Santayana aun dentro de su estimativa —si se tiene en frente la obra de Whitman —la hebra clara y lógica de su juicio en cuanto a Whitman.

Después de estos énfasis, en que la rudeza del pensador hispanoestadounidense gira en derredor de la poesía como de la figura de Whitman, busca al héroe. Quiere al héroe. Pero no tipo Carlyle, sino del de las jornadas avasalladoras, epopéyicas, cual si quisiera encontrar el filón épico en su obra para negarle la representación de "las tendencias de su país", lo cual Whitman no buscó, puesto que comprendía que todo proceso material o mental está sujeto a la evolución. No quiso ser, pues, lo que no fué.

Ese yo de Whitman —censurado por Santayana— es el saber que iba a la perfección y que "hoy o dentro de tantos siglos" llegaría a Ella, a la Unidad absoluta a la que se retorna después del eterno viaje por las distintas zonas del universo, en una o en varias formas.

(2) En el interior de su poesía puede apreciarse, si se profundiza en ella, no un interés sino una comprensión de las energías ocultas de las cosas. Más que interés, era identificación la suya, actuando como parte de un todo: comprensión de su estar en el acontecer permanente de ese todo.

Se aprecia —como expone Alegría— que a Santayana no le agradaba la actividad del hombre ni la esencia poética de Whitman.

En su extenso recorrido a través de numerosos críticos, Fernando Alegría insiste en dos figuras: en Cebriá Montoliu, escritor catalán, autor de *Walt Whitman, el hombre y su obra* y en José Gabriel López, español.

Le atraen a Alegría las corrientes sociales. En este aspecto da más de lo de él para llegar a los fondos en que afloran contenidos humanos, de relación equilibrada y justa.

Gabriel en su esculque a Whitman toca hasta lo sensualista. En tanto que otros se extienden en el *demos*, en el impulso hacia preponderancias populares-sociales, que halla en ideas del padre de *Leaves of Grass*, en su mensaje, que es grito, explosión y aspiración de un hombre que, de acuerdo con sus principios, creencias y convicciones, viene desde siglos pretéritos a objetivarse en una figura por donde se dió ese mensaje poético; creando, entre otras, una poesía filosófica pero no una temática. De aquí que la calificamos de cerebral en nuestro ensayo citado. En esa poesía, en esa perforación a lo eterno, únense, pero no se confunden, los múltiples atributos de vida, tanto en sus profundos y ocultos como en sus visibles y superficiales aspectos. Afirmamos lo anterior, porque por su poesía a Whitman se le reconocen sus otras aptitudes. Sin esa poesía, Whitman no sería conocido ni tratado en estas épocas, y lo será más en las venideras. Los demás atributos de su persona, no son suficientes para resistir análisis ni ir a lo trascendental. A la luz de esa poesía sus críticos abultan más o deprimen las características sociales como políticas de Whitman. Ella es el cordón umbilical de sus otras ejecutorias y por ella quienes escudriñan la figura de Whitman, toman, dándole más vigor, los medianos atributos de este hombre...

El valor fundamental del libro de Alegría reside en que —después de navegar en las aguas de Whitman— interpreta contenidos diferentes de éste, como de escritores —quedó dicho— que en-

cuentran o quieren encontrar en él lo que satisfaga a sus conocimientos y sensibilidades; a sus aspiraciones humanas o a sus ideas políticas.

Al encontrar Alegría a Montoliu, colócalo en un punto culminativo. Este, Montoliu, en una de sus múltiples estimativas — que se prestan al esclarecimiento—, dice que en Whitman germen y espíritu es una tendencia que va a la transformación en sistema filosófico futuro. Es aquí donde se extravían en su criterio quienes ven al poeta a través de pragmáticas y lo quieren encerrar en cajas de las que se evade: no lo aprehenden porque él no estuvo sistematizado. Si intuitivo, esta intuición era en él una llama oculta que le iluminaba el pensamiento; lo que se puede ver en su “Canto a mí mismo”, que es canto a lo eterno. Esta intuición es de contenido y no de continente. No radica en la forma, la que él forjó como vaso que resistiera y no limitara sus concepciones.

El dió su mensaje, sin haberse introducido —ni manejado rigurosamente— en dialécticas filosóficas. Intuitivo en el conocimiento de lo oculto y de lo eterno, repujó formas nuevas con antiguos fervores, trocándolos en presentes, haciendo funcionar elementos de una mística personal. De aquí que en las re-ligaciones por la poesía —que religa— colocó lo humano, le dió acción a lo inerte, inyectó de energías lo mecánico, y al poner en función elementos obsoletos en envases morfológicos nuevos, presentó la firmeza y resistencia de cuerpos tan vigorosos, que en la desestructuración de normas estéticas tradicionales no aparecerá jamás el desgarramiento anímico.

Tomando una frase conceptual de la página 177, del libro que comentamos: “Para Whitman la realidad central del ser es el alma y la finalidad esencial del hombre, es conocer a Dios” aclaramos: no es el alma, es el *ego*, ese *yo* —panteísta si queréis— que se pluraliza en todo. Tampoco no hay “finalidad esencial del hombre en conocer a Dios”. Si nos atenemos al principio trascendente y eterno, no es finalidad sino tránsito de perfeccionamiento, de pu-

rificación, de elevación para identificarse —con pureza y perfeccionamiento— con lo absoluto: Dios.

Por ello es que la muerte en Whitman no es más que un paso de lo corporal visible a lo esencial invisible, en donde son otras las vibraciones y otros los ámbitos integrados por seres, para los humanos, informes. La muerte para Whitman, no es como ahí se asegura "el principio de una vida eterna". Es la prosecución en el viaje después de transitar por este mundo.

¿Que esto no se puede comprobar? Ahí es el enigma. Ahí el misterio y ahí los insondables abismos por los que se dilata y a la vez se comprime lo esencial en la poesía de Whitman.

Interesantísimo el libro de *Alegría*. En él se encuentran las diferentes maneras de enjuiciar a Whitman. Interesantísimo e importante. Suponemos que este libro irá a otros idiomas por lo que aporta al conocimiento de un hombre —visto a través de muchos hombres— y su obra.

Este libro de *Alegría* encierra contenidos tan importantes que habrá de tomarse muy en cuenta, como base y plataforma para la valorística total de Whitman y los whitmanianos.

Al enfocar *Alegría* el ensayo nuestro, "Walt Whitman, Bíblico futurista" que incluimos en ese tomo II de "Los Desterrados", escudriña cuidadosamente en la posición que asumimos frente a la poesía de Whitman. Más que todo, a su Poesía. Y con un golpe intensivo, afirma: "Es un escritor nicaragüense, el poeta y periodista Juan Felipe Toruño, sin embargo, el que ha tratado este asunto de las relaciones entre Whitman y los futuristas con mayor énfasis y amplitud" (pág. 160) (1).

Como decíamos anteriormente, en que el ensayo nos concretamos a estudiar la Poesía de Whitman; su función y su consecuen-

(1) Tratamos a Whitman en su poesía porque, repetimos, sin esa poesía no se conocerían las aptitudes menores del Hombre, las que han sido tomadas por algunos como primordiales siendo secundarias. Lo político es contingente, mientras que lo que crea, es poder único, permanente.

cia colocándola sobre el futurismo materialista y resquebrajado que abanderó Marinetti.

Explora Alegría los juicios nuestros, respecto a Armando Vasseur en sus acertadas citas del Bagabad Gita, cuando afirmamos que también había contornos ramayánicos, por el impulso creador, en la estética de Whitman.

Al glosar y comentar en varias páginas nuestro ensayo acerca de la poesía del autor de "Hojas de Hierba", expone en la página 186, que: "Con excepción de Montoliu, es Toruño el crítico hispanoamericano de Whitman que más importancia le ha dado al aspecto místico de *Leaves of Grass*".

A este respecto diremos que tomamos ese perfil místico en lo que es dentro de atribuciones de una filosofía espiritualista con trascendencia impar.

Posiblemente habremos de escribir un *Además acerca de Whitman*, tratando de completar —extendiéndolo— aquel ensayo que publicó Francisco Monterde en la "Revista Iberoamericana", y que también se tradujo al inglés.

Para terminar, el libro que comentamos está dividido en seis capítulos, así:

- I.—*Biografía de Whitman*, subdividida en cuatro aspectos;
- II.—*Leaves of Grass*, que contiene tres partes;
- III.—*Ideas fundamentales de Whitman*, con dos subdivisiones;
- IV.—*La cuestión sexual*;
- V.—*La influencia de Whitman en la poesía hispanoamericana*, en dos composiciones, y
- VI.—*Los traductores de Whitman*, en que aparecen los más dedicados a ello.

Llegan después las anotaciones y la bibliografía en que el autor, para próximas ediciones, habrá de hacer algunas correcciones.

Por lo demás, hasta el presente y en su especial característica,

es lo más exhaustivo acerca de Whitman que se conoce en un es-
culque cuidadoso y en un aporte trascendental en la historia de las
letras universales, puesto que Whitman ha entrado a la categoría
de los poetas superiores para la ecumenicidad.—*Juan Felipe Toruño*



“LA POESÍA CHILENA. ORÍGENES Y DESARROLLO DEL SIGLO XVI AL
XIX”, de *Fernando Alegría*. Fondo de Cultura Económica, México,
1954

Muy escasa se exhibe nuestra bibliografía crítica sobre la poesía
chilena y su desarrollo. Es lamentable descubrir en ella repeticiones
de juicios y prejuicios que ruedan desde Menéndez y Pelayo hasta So-
lar Correa. Incluso personas que debían haber madurado con los
años reiteran opiniones ajenas, refrescadas con una leve inmersión
en el no siempre límpido lago donde se reflejan los escasos cisnes
líricos de la Colonia, los más desprovistos de inquietud del siglo
XIX y los primeros parnasianos. Lo posterior es materia de arduo
menester, de sedimentación, y todavía no se concreta a través de
ningún diagnóstico, por obra de compromisos y limitaciones de
cenáculos. Desde el exterior, sin embargo, han llegado libros chi-
lenos de importancia para clarificar el panorama poético: el de
Salvador Dinamarca, intitulado *Estudio del “Arauco Domado” de
Pedro de Oña* (Nueva York, 1952), y ahora el de Fernando Ale-
gría, impreso en México por el Fondo de Cultura Económica.

En materias de exégesis estilísticas no bastan las buenas inten-
ciones, sino que el intérprete debe apoyarse en intuiciones artísti-
cas que suponen, además, un acto de amor. La sustancia lírica es
resbaladiza y caben muy diversos conceptos acerca de su cabali-
dad y la prueba de ello la encontramos en las polémicas que ha
suscitado el libro de Alegría.

Desde luego, es un individuo que tiene opiniones propias: las